

Promesa para vencer la tentación.

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana. Y fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más allá de lo que podéis soportar. Antes bien, cuando seáis tentados, él os dará también una salida para que podáis resistir. (1 Corintios 10:13)

¿Qué te parece esa gran promesa? No sé si se me ocurre una mejor en toda la Biblia. Es la promesa más universal que conozco, porque todos somos tentados, ¿no?

Pensemos un momento en la tentación antes de profundizar en esa promesa y todo lo que significa. Marco Antonio, el famoso filósofo, erudito, guerrero y estadista, pretendiente de Cleopatra, un hombre casi sin igual en la historia. Su tutor dijo una vez: «Oh, Marco, oh, niño colosal, capaz de conquistar el mundo, pero incapaz de resistir la tentación». Tengo la sensación de que esa evaluación no solo describe a Marco Antonio, ¿y a ti?

Las tentaciones son seguras -Lo primero que podemos decir sin dudar es que las tentaciones son inevitables. Una tentación es una trampa que Satanás te tiende. Es su señuelo para hacerte pecar.

Solemos pensar que las tentaciones son algo muy negativo, porque nos llevan a nuestra destrucción. Pero, francamente, las tentaciones casi siempre se presentan de forma muy atractiva.

¿Sabes la diferencia entre una prueba y una tentación?

Santiago, el medio hermano de Jesús, lo deja claro. Dice: «Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando se enfrenten a diversas pruebas, pues saben que la prueba de su fe produce perseverancia» (Santiago 1:2-3). Por lo tanto, una prueba es

aquello que Dios permite o incluso envía para el desarrollo de su carácter.

Pero en ese mismo capítulo, en el versículo 13, Santiago dice: «Cuando sea tentado, nadie diga: 'Dios me tienta'. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie».

Verás, Satanás envía tentaciones para tu devastación. Dios envía pruebas para nuestro desarrollo. Las tentaciones están diseñadas para nuestra devastación. Mientras el diablo esté cerca, habrá tentaciones. Conoces el viejo dicho de que hay dos certezas: la muerte y los impuestos, ¿verdad? Bueno, en realidad hay al menos una más. Siempre habrá tentaciones. Nadie está exento: ni los jóvenes, ni los ancianos, ni los educados, ni los analfabetos, ni los hombres, ni las mujeres, ni los negros ni los blancos. No importa cuántos años o cuán cerca hayas caminado con Dios, no serás inmune a la tentación. De hecho, desmintamos ese mito ahora mismo.

Mucha gente cree que cuanto más espiritual seas, más empezarás a reivindicarte y a abstenerte de las tentaciones. No es cierto.

Miren a los hijos de Israel, el pueblo escogido de Dios en los días del Éxodo, cuando Moisés los guió. Miren los privilegios y bendiciones espirituales que tenían.

Pablo dice en el versículo uno: «Porque no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros antepasados todos estuvieron bajo la nube y que todos pasaron por el mar. Todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual, porque bebieron de la roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo» (1 Corintios 10:1-4).

¿Ves todas las ventajas que tenían? Tenían la nube y la seguían. Tenían el alimento de Dios. Bebían el agua que Dios les había dado. Pablo dijo que Cristo mismo los acompañaba. «Sin embargo, Dios no se agradó de la mayoría; sus cuerpos quedaron esparcidos por el desierto» (v. 5). Esa es una de las grandes subestimaciones de la Biblia. Dios solo se agradó de dos de ellos, de unos dos millones. ¿Por qué? Cayeron víctimas de la tentación. Las tentaciones son inevitables.

Las tentaciones son comunes— Aunque vienen en diferentes formas, Satanás usa las mismas tácticas básicas con todos nosotros.

Se nos cuentan algunas de las tentaciones de las que los hijos de Israel seguían siendo víctimas. «No seáis idólatras, como algunos de ellos lo fueron, como está escrito: 'El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó a participar en orgías paganas'» (v. 7). Ahora bien, la idolatría consiste simplemente en poner algo en el lugar de Dios, dándole a algún objeto su preeminencia y estatus. Es tan cierto hoy como lo fue en la época de los israelitas. Floreció en la época de Pablo. Es una tentación común.

Dijo que habían caído en la inmoralidad sexual. No ha cambiado mucho, ¿verdad? Es una tentación común (v. 8).

«No debemos tentar al Señor, como algunos lo hicieron» (v. 9). Es la idea de intentar poner a Dios en aprietos, jugar con él, poner a prueba su paciencia y tomarnos libertades con sus misericordias. Los hijos de Israel lo hicieron y, ay, mucha gente lo hace ahora.

No se quejen, como algunos de ellos murmuraron, y fueron asesinados por el ángel destructor (v. 10). Esa podría ser la mayor tentación que enfrentan los creyentes entonces y ahora. Lo que intento que vean es que todas las tentaciones que Pablo citó entre los israelitas estaban presentes en su época 1600 años después, y esas mismas tentaciones están presentes ahora mismo, 1900 años

después de Pablo. Idolatría, inmoralidad, arrogancia, descontento; si lo analizamos, la humanidad comparte las mismas tentaciones básicas. Nada ha cambiado.

El apóstol Juan dice en 1 Juan 2:16 que podemos tomar todas las tentaciones y los pecados a los que conducen, y agruparlos en una de tres categorías: (1) lujuria de la carne, (2) lujuria de los ojos y (3) soberbia de la vida. Pero «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana» (escuchen). (1 Corintios 10:13)

Patrón común -Santiago nos da el modelo. «Cada uno es tentado cuando, por su propia concupiscencia, es arrastrado y seducido» (1 Juan 1:14). La palabra griega que se usa allí para seducido es un término de pesca. No hace falta mucha imaginación para comprender el principio, ¿verdad? No soy muy buen pescador, pero entiendo el concepto.

Coges un anzuelo, pero no lo tiras al agua sin más, ¿verdad? Tienes que poner algo llamado cebo, o incluso lo llamamos señuelo. Es un nombre apropiado. Tiene que ser justo el adecuado para una lubina si la vas a pescar, o justo el adecuado para una trucha si la vas a pescar. Cuando ese anzuelo toca el agua, lo haces atractivo, tiras de él y lo mueves bruscamente, y llamas la atención. Hasta que finalmente, tan absorto en su propio deseo de comida, el pez lo muerde. Santiago dice que así es exactamente entre Satanás y nosotros. Efectivamente, el diablo usa el mismo cebo de siempre con todos nosotros, y sigue atrayéndonos.

Las tentaciones son astutas Así que, si crees que estás firme, ¡cuidate de caer! (1 Corintios 10:12). ¡Cuidado! Las tentaciones son muy astutas. Si crees tener algún tipo de estatus espiritual, ya lo has superado y sabes que tu madurez te ha llevado a un nivel donde no te preocupa caer en la tentación. ¡Pum! Estás en caída. De hecho, la Biblia nos dice que el orgullo precede a la caída. (Proverbios 16:18)

Los fariseos cayeron en esa trampa. Creían ser tan obedientes que estaban más allá del pecado, y ni siquiera reconocían que se revolcaban en él. Nunca subas demasiado alto, nunca corras demasiado lejos. Ten mucho cuidado al tirar piedras a alguien que ha caído en la tentación, porque podría ser tu turno el próximo. ¿Te he asustado lo suficiente con la tentación? Seguro que sí. Es cierto, es común y astuta. Pero aquí tienes la mejor noticia, y esta es nuestra promesa: la tentación es vencible. De verdad que lo es.

La tentación es vencible -No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana. Y fiel es Dios; no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podáis soportar. Antes bien, cuando seáis tentados, él también os dará una salida para que podáis resistirla. (1 Corintios 10:13)

Ese pasaje nos dice varias cosas.

1. Nuestro Dios es fiel Él no te abandonará cuando la tentación te rodee. No te decepcionará. Está ahí donde siempre ha estado y puedes contar con él. ¿Qué puedes contar con él? Cosas sumamente importantes. Él mantendrá esa tentación dentro de límites. Ahora, anota eso.
 - a. Aunque a veces parezcan fuertes, las tentaciones no son ilimitadas. Están limitadas por el poder de Dios. Recuerda que son orquestadas por Satanás, no son aleatorias. Las tentaciones son como la carnada para un pez, que nos atrae al pecado. Pero recuerda que Dios es más fuerte, más sabio y, en última instancia, vencerá a Satanás. Nada de lo que Satanás usa como estrategia contra nosotros escapa a la atención de Dios, ni suplanta su poder.
 - b. Dios conoce el poder de cada tentación. Él conoce las limitaciones de cada persona y el poder de cada tentación. No permitirá que la combinación de ambas cosas genere una sobrecarga.

2. La tentación es vencible. Cuando caigo en la tentación y quiero culpar a Dios por dejarme caer, aunque fue mi propia decisión, vuelvo a leer la conversación que Satanás tuvo con Dios Todopoderoso, el libro de Job, donde Dios le dijo a Satanás: «Puedes probar a mi siervo Job, pero no vayas más allá». Dios sabía exactamente lo que hacía. Él tiene límites.

Así que la tentación es vencible, en primer lugar, porque:

1. Dios mantendrá la tentación dentro de límites.
2. Dios proveerá una salida. Esa es la parte más magnífica de toda la promesa. Cuando me encuentro rodeado de tentaciones, si mantengo los ojos abiertos, hay una salida ahí mismo. A veces me ha costado creerlo porque mis ojos estaban demasiado fijos en la tentación. ¿Alguna vez has sido víctima de eso?

Piensa en la analogía del pez que usa Santiago de nuevo. ¿El problema de ese pez es que está en el agua o que se siente atraído por el anzuelo? ¿El problema es que no tiene salida? Tiene todas las salidas posibles. Tiene un lago entero. Tiene un océano entero. Puede salir corriendo y nadar en un millón de direcciones diferentes. Ese no es el problema. El problema es que su atención está completamente obsesionada con el anzuelo. La buena noticia es que siempre hay una salida, pero uno debe centrarse en la salida, no en el anzuelo, en la tentación.

Defensas clave ¿Qué nos enseña la Escritura sobre las defensas contra la tentación? Prepárate para las pruebas que Satanás te presenta; no las enfrentes a ciegas ni con ingenuidad.

1. Huye de la tentación Cuando veas una tentación enviada directamente por el diablo, huye de ella, no juegues con ella, no coquetees con ella y no la entretengas. ¡Simplemente corre! No serás el primer ser humano en intentar vencer al diablo uno a uno. Muchos lo han intentado, y nadie lo ha logrado todavía. Sansón se creía muy fuerte, ¿verdad? Se creía duro. Creía que podía con todo, pero pregúntale a Dalila lo débil que era.

Sé como José, quien, cuando la esposa de Potifar lo agarró de la túnica y le dijo: «Ven y acuéstate conmigo». Hablas de huir de la tentación; José literalmente huyó y dejó su túnica allí mismo, en manos de ella.

2. Cuida tu vida de pensamientos. Proverbios 23:7 dice: «Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él». Como es la fuente, así será el arroyo. Apaga la chispa y apagarás el fuego. Filipenses 4:8 dice: «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad». La razón es sencilla: la tentación prospera con un pensamiento inconsistente.

En el libro de Santiago, justo después de hablar sobre la naturaleza seductora de las tentaciones, como un cebo ante un pez, dice: "No se dejen engañar, hermanos míos". Verán, la tentación se basa en la premisa del engaño. Me he preguntado cuántos peces han sido atrapados en todos esos lagos. Una vez que están en la red y son arrastrados a la barca, me pregunto cuántos de ellos piensan: "Ojalá no hubiera tragado eso". Me pregunto cuántas personas tragaron el cebo y pensaron, mientras eran atrapadas, "Ojalá no hubiera

tragado eso". Eva hizo lo mismo. ¿Cómo fue tentada? ¿Cómo cayó? Fue engañada. Así que cuiden sus pensamientos. No se dejen engañar.

3. Enamórate del Señor Esto es crucial, fundamental. Enamórate del Señor. A quien amas, cambia tus deseos, y el deseo es la clave de la tentación. Verás, todo se reduce a esa tentación. Esa es la clave.

De pequeña, en casa, mi mamá quería que mis hermanas y yo laváramos los platos. Para ser sincera, buscaba cualquier excusa para no hacerlo. Mamá, sabes que me duele la espalda porque el fregadero está muy bajo y todo eso. Luego empecé a salir con mi futura esposa. Iba a su casa a comer. Después de cenar, me decía: "Cariño, ¿me ayudas con los platos?". Y yo le decía: "Ay, me encantaría".

¿Y cuál es la diferencia? No tiene nada que ver con los platos. No. Me había enamorado de quien quería que yo lavara los platos. No es que no quisiera a mi mamá. Ah, ya sabes, no tengo que entrar en detalles. Es lo mismo: cuando te enamoras de Jesús, tu corazón se fija más firmemente en lo que él desea, en lugar de en lo que Satanás desea. La clave está en deleitarse adecuadamente.

4. Orar. Si no ves la salida cuando la tentación te acecha, y no recuerdas la promesa, ¡entonces ora! Ahora mismo, ahí mismo. No importa dónde estés, simplemente baja la cabeza, arrodíllate y ora, porque la oración puede ser tu escape.

Abraham Lincoln escribió: «Muchas veces me he visto obligado a caer de rodillas por la abrumadora convicción de que no tenía adónde ir». Si sientes que no tienes adónde ir, ve allí y observa cómo Dios te da esa salida. La oración tiene la capacidad de

diluir por completo la tentación hasta destruirla. Clase de
Sublime Gracia #1162 - Steve Flatt, 5 de junio de 1994